



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/693
18 de junio de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 18 DE JUNIO DE 1999 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA ANTE LAS
NACIONES UNIDAS

El propósito de la presente carta es informar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la verdad en relación con la grave situación creada recientemente en la península de Corea.

Desde el 4 de junio, buques de guerra de la parte surcoreana se infiltran a diario en nuestras aguas territoriales del mar occidental de Corea, llevando la situación al borde de la guerra y obstaculizando las labores ordinarias de nuestros marinos.

En particular, los buques de guerra surcoreanos abordaron deliberadamente a nuestras patrulleras y, a partir de las 9.12 horas del 15 de junio, dispararon miles de proyectiles de pequeño y gran calibre contra nuestros buques de guerra, poniendo en grave peligro la vida de nuestros marinos, causando importantes daños en nuestras patrulleras y cometiendo así una provocación manifiesta.

Esos incidentes son provocaciones premeditadas cometidas por la parte sur con la connivencia de los Estados Unidos de América que, manteniendo la prerrogativa del control militar de esa parte, tratan de desencadenar otra guerra exacerbando las tensiones en la península de Corea.

Así lo demuestra claramente el hecho de que esos actos se cometen cuando los Estados Unidos de América, siguiendo su plan bélico denominado Plan de Operaciones 5027-98, están desplegando en la parte sur armamento y material ultramoderno, como los aviones de ataque a tierra AC-130, los cazabombarderos F-15 y F-18, los aviones no tripulados y las bombas guiadas de precisión, y han puesto en estado de alerta a su infantería de marina en Okinawa y a un batallón táctico de aviación y varios aviones de guerra electrónica en su territorio continental. Además, después de los incidentes mencionados, se han dirigido a estas aguas varios aviones de combate y buques de guerra estadounidenses.

Asimismo, los Estados Unidos de América abandonaron unilateralmente la reunión de oficiales generales de Panmunjom que ellos mismos habían convocado

para solucionar esos incidentes mediante el diálogo. Se comprende claramente que los Estados Unidos de América prepararon los incidentes deliberadamente.

No podemos dejar de advertir que esa siniestra maniobra de los Estados Unidos de América se ha hecho coincidir con el final de la crisis de Yugoslavia.

La crisis se traslada ahora a la península de Corea, donde la guerra puede estallar en cualquier momento.

Sin embargo, los Estados Unidos de América y la parte sur tergiversan totalmente la verdad diciendo que somos nosotros los culpables de los incidentes, proclamando estruendosamente que nosotros abrimos fuego primero tras penetrar en las aguas jurisdiccionales surcoreanas infringiendo el Acuerdo de Armisticio.

Pero no pueden ocultar la verdad sobre los incidentes.

Según el Acuerdo de Armisticio de 1953 (párr. 13 b)), las "fuerzas aliadas" controlan solamente cinco islas en nuestras aguas territoriales: Paengyong-Do, Taechong-Do, Sochong-Do, Yonpyong-Do y U-Do; pero nosotros tenemos plena soberanía sobre las aguas que circundan a esas islas.

Por lo que se refiere a la "línea fronteriza septentrional", los Estados Unidos de América y la parte sur la establecieron unilateralmente en nuestras aguas jurisdiccionales infringiendo el Acuerdo de Armisticio. No hemos reconocido esa línea ni hemos renunciado jamás a ejercer nuestra soberanía en esa zona.

Por consiguiente, lo que los Estados Unidos de América y la parte sur sostienen respecto de la "línea fronteriza septentrional" es un ataque manifiesto a la soberanía sobre nuestras aguas territoriales.

Esto carece de toda justificación.

No obstante, la parte sur se afana por "implorar" algo que justifique su agresión.

Si esos incidentes no se han convertido en una guerra total no ha sido más que por nuestra gran paciencia y moderación.

Si se quiere evitar la guerra y conseguir una paz duradera en la península de Corea es indispensable que los Estados Unidos de América renuncien a su política hostil contra la República Popular Democrática de Corea y acaben cuanto antes con sus peligrosas provocaciones que buscan desencadenar otra guerra.

Queremos que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas conozca la verdad de esos incidentes y tome medidas para que cesen inmediatamente las provocaciones militares de los Estados Unidos de América y la parte sur.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) LI Hyong Chol
Embajador
Representante Permanente